

OBRAS EN EL PALACIO DE LA ALJAFERÍA A FINALES DEL SIGLO XIV. UN APUNTE DOCUMENTAL*

Sergio Martínez García
Universidad de Zaragoza

This article presents three different documents located in The Notaries' Archive of Zaragoza. These files provide information about some works carried out in certain rooms at the Palace of the Aljafería at the end of century XIV. Different professional categories are shown in these papers: masters and their apprentices, and an heterogeneous group of unskilled labourers, formed mostly by women.

Cet article présente trois documents situés dans le Archive Historique de Protocoles Notariaux de Saragosse qui fournissent une information sur des oeuvres effectuées dans quelques séjours du Palais de l'Aljafería à la fin du siècle XIV. Ils sont représentés, dans l'information que les documents nous offrent, différentes catégories professionnelles: maîtres d'oeuvres avec leurs apprentis et un groupe hétérogène de main d'oeuvre auxiliaire, constitué dans sa majorité par des femmes.

Recogía Pedro I. Sobradíel en su tesis de licenciatura, como a la altura del mes de octubre de 1397 se «hicieron obras en la Aljafería, en la torre del Viento, en la alcoba y en la chimenea»¹. Nada más decía acerca de los trabajos que al parecer se efectuaron, ni de las personas que en ellas intervinieron. Quisiera, pues, detenerme en ello en lo que dure la redacción de

* Este artículo es consecuencia del disfrute de una beca de colaboración con el Grupo de Excelencia de Investigación CEMA financiado por el Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón. Quisiera mostrar mi agradecimiento a Ana del Campo Gutiérrez y a Joaquín Vispe Martínez por su ayuda y el tiempo prestado.

1. P. I. SOBRADEL VALENZUELA, *La arquitectura de la Aljafería: estudio histórico documental*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1998, p. 110.

este artículo, que no pretende otra cosa más que contribuir, en la medida que la información documental lo permita, a ampliar el campo de actuación de los historiadores e historiadoras del Arte y de la construcción, ofreciendo como telón de fondo un documento notarial que nos aproxima a un fragmento de la peripecia constructiva en la residencia palaciega.

Las referencias notariales que aquí se presentan son listados de maestros, en su mayoría mudéjares, mozos y operarios, así como una cuadrilla de mujeres junto con un maestro cristiano, que obraron en la Aljafería a principios del mes de octubre del año citado. Del mismo modo, se indica en algunos casos cuántos días trabajaron y cuánta fue la cantidad que cobraron por las tareas realizadas. El encargado de hacer tales anotaciones fue el notario Jimeno de Alberuela cuya oficina debió estar probablemente en la parroquia de Santa María la Mayor de Zaragoza.

Gracias a una comunicación presentada en el X Coloquio de Arte Aragonés por Joaquín Vispe Martínez², y a su constante trabajo en el Archivo de Protocolos del Colegio Notarial de Zaragoza para los años correspondientes al reinado de Juan I (1387-1396), he podido identificar algunos de los maestros mudéjares zaragozanos de finales del siglos XIV y añadirlos a la aportación documental que en su estudio ofrece. El primero de los maestros mudéjares de la lista que he podido identificar es Ybraym d'Albin. Sabemos que es carpintero porque en 1393 aparece como tal, testificando en un pleito³. Le acompaña su hijo en calidad de mozo y aprendiz del oficio. A quien también acompaña el hijo, es al maestro de obras Yça Tarazona⁴.

Ayudaría mucho un análisis a fondo de las estructuras laborales en la industria medieval para definir la edad aproximada a la que una persona podría acceder a la maestría de su oficio y la edad a la que pudiera dar comienzo el aprendizaje del mismo. Lo que está claro y puede observarse en las múltiples firmas de aprendices que salpican la documentación notarial, o sin ir más lejos, en el mismo manuscrito que presento, es la relación esencial entre el maestro y el discípulo, con mayor carga significativa si cabe, cuando ésta se da dentro del seno familiar, donde el trabajo que se desempeña es motor y sustento de vida. Tanto Yça Tarazona como Ybraym d'Albin son contratados junto con sus hijos. Pero estos dos

2. J. VISPE MARTÍNEZ, «Aportaciones documentales para el estudio de los maestros mudéjares zaragozanos de finales del siglo XIV», en *Arte Mudéjar Aragonés. Patrimonio de la Humanidad, Actas del X Congreso de Arte Aragonés*, Instituto «Fernando el Católico», Jesús Criado Mainar (Coord), Zaragoza, 2002.
3. Archivo Histórico de Protocolos notariales de Zaragoza [AHPnZ], Vicente Rodiella, 1393, ff. 207-211. Ybrahim d'Albin aparece citado como testigo en un pleito entre los hombres del concejo de Fuentes y los moros del lugar de Rodén. En J. VISPE MARTÍNEZ, op. cit. p. 211.
4. AHPnZ, Domingo Martín de Aguilón, registro de 1395, ff. 13v-14. Abraham Trigo le contrató con Avdalla d'Ezmal para que hicieran una obra en su casa de la judería. En J. VISPE MARTÍNEZ, op. cit. p. 218.

mozos no son los únicos que aquel 5 de octubre de 1397 trabajaron en la Aljafería⁵. La simple expresión *fillo de Farag* es suficiente para mencionar a uno de los mozos que no se corresponde con ninguno de los cuatro maestros restantes que fueron contratados ese día y que aparecen en el listado: Ybraym de Toledo⁶, Amet Allabar, Mahoma Pedrola⁷ y Juce Albo-nea. Tal vez no sea arriesgado suponer que se trate del propio hijo de Farach Allabar, maestro y director de obras de la Aljafería desde fechas anteriores a 1373, según un supuesto de Gonzalo M. Borrás⁸, y que en 1387 continúa siéndolo como demuestra la relación de cuentas, de ese mismo año, inscritas en el registro del merino Lope Sánchez de Agüero. Ahora bien, ¿podría Farach Allabar estar todavía, a la altura de 1397, bajo la dirección de las obras en el palacio? Tal vez ser el hijo de uno de los maestros mudéjares más relevantes de la arquitectura aragonesa exima de presentaciones más explícitas. Porque de qué otro Farach podría ser hijo si no del propio maestro de la obra de la Aljafería, nombrado *por letra de assignacion del senyor rey don Pedro e confirmada por el senyor rey don Joan*, y por mediación de la cual recibía un salario de 600 sueldos jaqueses anuales. Si bien es cierto que Farach es un nombre común entre los mudéjares de la aljama, también lo es que entre los maestros moros que se contrataron ese día aparece un tal Amet Allabar, al que no se relaciona con el director de las obras en ningún grado de parentesco, al igual que sucede con otros cuatro miembros de la familia que se mencionan en la relación de cuentas de las obras de 1387: Abraham Allabar y Mahoma Allabar, carpinteros y Çalema Allabar y Juce Allabar, herreros⁹. Sea como fuere, parece ser que la intervención de Farach Allabar como maestro de las obras de la Aljafería está documentada desde 1373 hasta 1392, durante los reinados de Pedro IV y de su hijo Juan I. Del mismo modo, no disponemos de documentación que permita asegurar la continuación de la actividad constructora de esta familia en el siglo XV, pero a partir del XVI eran numerosos los Allabar establecidos en la morería de Zaragoza que se dedicaron a este oficio, en especial a la arquitectura civil¹⁰. Supondría un minucioso trabajo identificar tanto a los Allabar como a cualquier otra

5. Doc. n.º 1 del apéndice. AHPnZ, Jimeno de Alberuela, protocolo y registro de 1397, f. 138.

6. AHPnZ, Juan Blasco de Azuara, 1390, ff. 259v y cédula. Citado como testigo.

7. AHPnZ, Juan Blasco de Azuara, 1393, f. 840. En J. VISPE MARTÍNEZ, op. cit. p. 224.

8. E. SARASA, *Libro-registro del merino de Zaragoza de 1387 (transcripción y ed.)*; estudios introductorios de Sarasa Sánchez, Esteban y Borrás Gualis, Gonzalo M., Instituto de estudios islámicos, Zaragoza, 2004, p. 20. Además hay noticias detalladas sobre diversas obras realizadas en la Aljafería de Zaragoza para los años 1301, 1387, 1391 y 1392.

9. *Ibidem*, p. 24.

10. L. MAÑAS, «Maestros de obra: los Allabar», en L. SERRANO y M.ª J. MONTESINOS (ed.), G. M. BORRÁS GUALIS (dir. científica), *Tierra Mudéjar: El Mudéjar Aragonés, Patrimonio Mundial*, Heraldo de Aragón, Zaragoza, 2002, p. 115.

familia de maestros, sobre todo teniendo en cuenta las múltiples descendencias y las numerosas veces que tienden a repetirse los nombres. No obstante, si tenemos en cuenta el carácter vitalicio del cargo como maestro director de las obras, no sería de extrañar, si la calidad de vida lo permitiera, que se prolongara en el tiempo la intervención de Farach Allabar en la Aljafería y que alguno de sus hijos le acompañara en calidad de *moratiello*.

En una solapa a parte y en el folio vuelto, se siguen dando datos acerca de las personas partícipes de las obras que se estaban realizando en la Aljafería¹¹. Además de los maestros y mozos ya mencionados, otras tres personas más de las que, o bien desconocemos los nombres o ignoramos a quiénes puede hacer referencia, fueron contratadas junto con Pedro Baldovín, un mallador; Juan de Anguas, Garcia de Soria, Pablo, Pedro y otros tres compañeros. Junto a cada nombre le siguen los días que obraron y el salario que percibieron por ello. Haciendo un análisis comparativo de los salarios a principios del siglo XIV¹² y los que el documento nos ofrece ya a finales, se constata el incremento de los mismo a lo largo de la centuria y más especialmente a partir de los años setenta¹³. Tanto el mallador como Juan de Anguas, Garcia de Soria, Pablo, Pedro y sus compañeros reciben la cantidad de 2 sueldos al día; Pedro Baldovín recibe 17 sueldos y 6 dineros por un trabajo realizado durante cinco jornales; mientras que esas tres personas se reparten cada 6 días, 63 sueldos, a razón de 3 sueldos y 6 dineros al día. En unas pocas líneas encontramos diferentes formas y cuantías de pago que definen la situación laboral de cada uno de los trabajadores. De ese modo, podemos intuir como maestros a *los tres* que se reparten 63 sueldos a la semana, si lo comparamos con los salarios que recibían los alarifes en las obras que se realizaron diez años atrás en el mismo palacio de la Aljafería. Incluso es posible que vinieran de fuera de la ciudad de Zaragoza al cobrar por semanas, de forma que queda perfectamente estipulado lo que cada uno debe cobrar por día trabajado¹⁴. Un mallador en el año 1387 realizando, posiblemente, la misma función cobraba 2 sueldos y 6 dineros. El resto de operarios mencionados que cobran 2 sueldos al día, tal vez, pertenecieran a algún arte auxiliar que

11. Doc. n.º 2 del apéndice. AHPnZ, protocolo y registro de Jimeno de Alberuela, 1397, f. 138v.

12. C. ORCÁSTEGUI y Esteban SARASA, «El libro-registro de Miguel Royo, merino de Zaragoza en 1301: una fuente para el estudio de la sociedad y economía zaragozanas a comienzos del siglo XIV», *Aragón en la Edad Media*, IV, Zaragoza, 1981, p. 98.

13. F. ZULAICA, «Evolución de los precios y salarios aragoneses entre 1300 y 1430», *Aragón en la Edad Media*, XII, Zaragoza, 1995, pp. 136-138.

14. J. M. ABAD ASENSIO, «Obras en el alcázar y en los aljibes de Teruel a finales del siglo XIV», *Aragón en la Edad Media*, XVIII, 2004, pp. 343.

estuviera relacionado con el de la construcción. Pedro Baldovín aparece en la documentación como *sportonero*¹⁵, esto es, artesano de espuestras para el traslado de materiales o escombros. Creo que no cobra por día trabajado sino por encargo realizado en un plazo de *cinco jornales*. Por otro lado y en última instancia, también fue necesario comprar *sogetas* por 3 sueldos y 6 dineros, completando los únicos gastos de los que tenemos constancia y que se cuantifican en un total de 92 sueldos.

Se ha venido considerando en los estudios que sobre el palacio mudéjar de la Aljafería se han realizado, que las intervenciones de Juan I (1387-1396) y Martín I «el humano» (1397-1410) no alcanzaron el cariz notable de su padre Pedro IV (1336-1387) en cuanto a conservación y reparación de las instalaciones palaciegas se refiere. Sin embargo, durante el primer año de reinado de ambos hermanos lo que encontramos son sendas referencias que atestiguan la dedicación edilicia encaminada al mantenimiento del castillo. Por lo que respecta a Juan I, las obras recogidas en el libro registro del merino Lope Sánchez de Agüero, bastan para entender la cuidada atención constructiva y ornamental de cara a la ceremonia de su coronación. Mientras que por lo que se refiere a Martín I, el presente documento se añade a la lista de noticias más tempranas que, acerca de la Aljafería y sobre el reinado de este monarca, se han ido sacando a la luz¹⁶. Fue mayor la atención prestada a las obras y de gran interés el continuo mantenimiento que ofreció al palacio hasta los últimos momentos de su breve reinado que daría paso a la dinastía Trastámara, haciendo evidente el esplendor que había adquirido la Aljafería desde los tiempos de su padre Pedro IV. De todas maneras, la Aljafería, deshabitada casi siempre, ofrecía constantemente, peligro de ruina en diversos lugares y no dejan de hacerse eco de esta circunstancia los documentos¹⁷.

Pero ¿qué tipo de intervenciones se llevaron a cabo, el primer año de reinado de Martín I «el humano» en la que sería su residencia palaciega de Zaragoza? Los datos que arroja el documento no son muy claros al respecto. Aunque la torre del Viento está documentada y localizada con bas-

15. AHPnZ, Domingo Martín de Aguilón, 9 de octubre de 1385, ff. 10v-11. Entra en su *esportonería* Miguel, hijo de Tota López, para aprender el oficio durante 6 años. AHPnZ, Juan Ximénez de Aisa, 21 de agosto 1390, ff. 74-75. Abastece de *esportonería* a un molino de aceite.

16. Son muchos los estudios que acerca del palacio de la Aljafería se han publicado en los último dos siglos, marcados por una tendencia básicamente documental y de los que se acostumbra a citar los siguientes: M. NOUGUÉS SECALL, *Descripción e historia del castillo de la Aljafería sito extramuros de la ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Antonio Gallifa, 1846. Hermanos ALBAREDA, *La Aljafería. Datos para su conocimiento histórico y artístico y orientaciones para una restauración y aprovechamiento del edificio*, Zaragoza, Imp. Hogar Pignatelli, 1935. J. M. MADURELL MARIMÓN, «La Aljafería Real de Zaragoza. Notas para su historia», *Hispania*, XXI, 1961. Así como la revisión documental y gráfica de P. I. SOBRA-DIEL VALENZUELA, *op. cit.*

17. A. BELTRÁN MARTÍNEZ, *La Aljafería*, Ayuntamiento de Zaragoza, 1977, p. 77.

tante seguridad, la ubicación de la alcoba y la chimenea a las que se hace referencia no es precisa, dada la variedad de menciones referidas a diferentes dependencias del palacio. Lo más lógico sería pensar que se trata-se de la alcoba y la chimenea localizadas dentro de la propia torre del Viento, situada en el ángulo suroccidental de la muralla del castillo, y que ya en 1371, por mediación del monarca Pedro IV, se reedificó junto con la torre del Homenaje. La hipótesis más plausible es que en este momento la torre original hudy de planta circular quedase envuelta por una torre nueva de planta cuadrada, colmatándose su interior hasta el nivel del adarve de la muralla, y edificándose las estancias en la misma sobre dicho nivel¹⁸. Así pues, según el presente documento, Muça «el calbo» y Juce Fachon se encargarían de las reparaciones en la torre del Viento, mientras que quien se ocuparía de arreglar la alcoba sería Calema Albofarín, perteneciente a la familia Albofarin: herreros, maestros de casas, de obras, etc. Otro de los maestros que participa es Mahoma Arami, hijo del también maestro de obras Lop Arrami que construyó un *cellero* al mismo notario que nos ocupa, Jimeno de Alberuela, en su casa de la parroquia de Santa María la Mayor el 24 de octubre de 1390¹⁹. Ali de Junez, el joven, hijo del maestro de obras de mismo nombre, y Ali Pex²⁰ irían, supuestamente, a la chimenea de la torre. Visto así da la sensación de que se están ultimando los preparativos de una de las estancias del palacio (seguramente la propia alcoba de la que se habla) ya que junto a los maestros de obras, aparece una relación de lo que parece el ornamentado mobiliario de un dormitorio al uso (*papallo, almadraques, lincuelos, traveseros, vanoas* o diversos *trapos* de lujo). Que la torre del Viento estaba dotada de estancias habitables ya a comienzos del siglo XV lo corroboran los preparativos que el rey Fernando de Antequera manda hacer el 30 de diciembre de 1414 para la próxima visita real, mediante los que se establece que la torre del Viento sirviese de dormitorio para el príncipe heredero, el futuro Alfonso V «el magnánimo»²¹. Quisiera recordar aquí que la inminente coronación de Martín I, procedente del trono que ocupaba en Sicilia desde 1380, hacía obligada una puesta al día de las estancias palaciegas que debían estar a la altura del boato con que fue celebrada en abril de 1399.

A excepción de los mozos, parece como si en las obras sólo hubiera intervenido mano de obra especializada y experta. Pero dentro de las ta-

18. G. M. BORRÁS GUALIS, «Descripción artística, El palacio mudéjar», en *La Aljafaría*, vol. I, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1998, p. 178.

19. AHPnZ, Juan Blasco de Azuara, 1390, ff. 258 bis-259v; ff. 281-284 y cédula. En J. VISPE MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 227.

20. Es posible que el escribano se equivocara al apuntar este nombre, dado que Ali Pex aparece en la documentación como barbero y no como maestro. En AHPnZ, Domingo Martín de Aguilón, 1393, 84r.

21. G. M. BORRÁS GUALIS, *op. cit.* p. 178.

reas constructivas que conlleva toda obra, hay una serie de labores que no requieren de la profesionalidad suficiente como para restringir la intervención de individuos que, sin percibir un salario generoso, pueden desempeñar con eficacia la faena. No solamente mozos, sino que también peones y albañiles aparecen continuamente en las obras de las que tenemos constancia. Y entre ellos, no pocas mujeres desempeñando idénticos oficios o acompañando a sus maridos e hijos. El 3 de octubre de 1397 fueron contratadas en la Aljafería hasta 15 obreras²². Encontramos mujeres participando en obras de construcción, gracias a los registros de los merinos de Zaragoza. Entre las tareas encomendadas a la mujer en las obras de dicho palacio, a comienzos del siglo XIV, año 1301, figuran las auxiliares de limpieza, acarreadoras de agua y materiales o amasadoras. En todos los casos, su salario se equipara al de los mozos que cumplen misiones similares por debajo de las categorías profesionales. A finales del mismo siglo, los registros de varios años de gestión del merino Lope Sánchez de Agüero recogen de nuevo salarios sobre la continuación de las mismas obras y en conceptos similares²³. Siempre que la tarea a realizar suponga una cierta especialidad o un esfuerzo pronunciado, como podían ser acarrear o amasar, la remuneración tenderá a equipararse con la de algunos peones. Así pues, no cabe duda de que en las obras de la Aljafería buena parte de la mano de obra era femenina. La única pega que le podemos exigir a la documentación conservada al respecto es que resulta imposible determinar el número total de mujeres que participaron, pues al no recogerse el nombre de las obreras, parece lógico pensar que las mismas mujeres pudieron participar en distintas tareas a lo largo de los días²⁴. Como iba diciendo, a principios de octubre de 1397 junto con un maestro cristiano y a continuación de un *stagero* con su mujer e hijo, que probablemente realizaran faenas de acarreamiento y transporte por el asno que va con ellos, aparecen nombradas otras 14 obreras que trabajaron entre uno y tres días. Es en este aspecto nominal donde recae la excepcionalidad de la fuente que presento, a pesar de que no se especifiquen las tareas a realizar por cada una de ellas. Y es que cada vez estoy más convencido de que es inevitable englobar dentro de los grandes procesos, en este caso constructivos de lo que al fin y al cabo es símbolo de poder regio, las manos y nombres de aquellos y aquellas que los llevaron a cabo. Demuestra que la industria de la construcción no sólo delimita un marco de estudio carac-

22. Doc n.º 3 del apéndice. AHPnZ, Jimeno de Alberuela, protocolo y registro de 1397, f. 138v.

23. C. ORCÁSTEGUI GROS, «Ordenanzas municipales y reglamentación local en la Edad Media sobre la mujer aragonesa en sus relaciones sociales y económicas». C. SEGURA y A. MUÑOZ (eds.), *Las mujeres en las ciudades medievales*, Universidad Autónoma de Madrid, 1984, p. 15.

24. A. DEL CAMPO GUTIÉRREZ, «El status femenino desde el punto de vista del trabajo (Zaragoza, siglo XIV)», *Aragón en la Edad Media*, XVIII, 2004, p. 277.

terizado por oscilaciones de precios y salarios, sino que presenta un mundo de relaciones laborales y personales que acaban por definir una comunidad trabajadora cuya experiencia, contexto y transmisión nos ofrece una realidad que a veces sólo puede ser comprendida, analizada e intuida desde los indicios que la documentación escrita va dejando.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

1397, 5 de octubre. Zaragoza

Listado de maestros y mozos mudéjares

AHPnZ, Jimeno de Alberuela, protocolo y registro de 1397, f. 138r.

// 138 r Viernes a V de octubre fueron maestros en la Aljaferia

Ybraym de Toledo, un dia

Ybraym d'Albin

Amet Allabar

M[ahoma] Pedrosa

Yça Taracona

Juce Albonea

Moços: el fillo de Ybraym d'Albin

fillo de Ffarag

fillo de Yça Taracona

2

[1397 octubre. Zaragoza]

Listado de cuentas, salarios y precios. Asignación de lugares de trabajo para algunos maestros mudéjares en la torre del Viento del palacio de la Aljafería, así como distribución de mobiliario para una de las estancias.

AHPnZ, Jimeno de Alberuela, protocolo y registro de 1397, f. 138 v.

// [En una solapa entre páginas]

Los tres de cada VI dias LXIII sueldos, a III sueldos VI dineros por dia

El mallador de IIII^o dias a dos sueldos, VIII sueldos

A Pedro Baldovin V jornales, XVII sueldos VI dineros

Sogetas,

III sueldos VI dineros

XCII sueldos tienen end IIII florines restan

[signo: llave]

V florines II sueldos

// 138 v

[Al margen: +] [tachado: A Pedro e tres companyones que son IIII a II sueldos

[signo: llave] VIII sueldos VI dineros]

[Al margen:+] Johan Anguas, García de [tachado: ilegible] Soria e Paulo
 Il sueldos presto de dos dias a II sueldos [signo: llave] XII sueldos VI dineros
 el moço]

(calderon) Muça el calbo
 Juce Fachon, [signo: llave] pora la torre del Biento

[Col. A] Calema Albonfarin,
 pora alcuba

[Col. B] Pora mosen Huc
 El papallo,
 los almadraques, dos nuevos

[Al margen: +] Mahoma Arami

dos lincuelos primos
 dos vanoas
 una litera prima
 el trapo castellano
 el trapo de la rabosa
 dos trapos de olivas
 un travesero con listas cardenas
 de bocaran

3

1397, 3 octubre. Zaragoza.

Listado de los días que trabajó una cuadrilla de mujeres en el palacio de la Aljafería junto con un maestro cristiano, Gil, su hijo y la familia de un stagero.

AHPnZ, Jimeno de Alberuela, protocolo y registro de 1397, f. 138 v.

Dia miercoles a III de octubre obroron en la Aljaferia

Un maestro cristiano	
Gil, su fillo,	de tres dias
El stagero, su fillo e muller [tachado:de dos dias]	
e un asno	un dia
Marquesa d'Ayerbe e su filla	un dia
Marochica, filla de Johan d'Ixar	un dia
Johanyca de Codos	de dos dias
Marochica de Guara	un dia
Marta Gomez	un dia
Catalana Galindo	un dia
Sancha Clavero	un dia
Maria de Cortes [tachado: de dos dias]	un dia
[tachado: Sancha Clavero]	

SERGIO MARTÍNEZ GARCÍA

Teresa Mofort	dos dias
Martina	de tres dias
Maria Navarro	un dia
Maria de Trancon	III dias
Antona de Johan, fusero	II dias
Johannya de Ribas	III dias